

# Desarrollo Psicosocial de los niños y las niñas

Para toda la infancia  
Salud, Educación, Igualdad, Protección  
ASÍ LA HUMANIDAD AVANZA



**Primera Edición**

Coeditada con el CELAM

Oficina Regional de UNICEF para América Latina y el Caribe.

Oficina Regional de UNICEF de Santiago.

Preparado por Isabel Margarita Hauessler, revisado por Vicky Colbert, Robert Myers, María Eugenia Linares y Felipe Risopatrón.

**Segunda Edición**

UNICEF, Oficina de Área para Colombia y Venezuela.

Revisada por Julia Simarra, consultora de UNICEF, doctora en Psicología Social con énfasis en temas de infancia de la Universidad del País Vasco.

Manuel Manrique Castro

**Representante de Área para Colombia y Venezuela**

**Oficial de Programas**

Ennio Cufino

**Oficial de Salud**

María del Pilar Rodríguez

**Coordinación Editorial**

Sara Franky Calvo

**Producción, diseño e impresión**

Taller Creativo de Aleida Sánchez B. Ltda.

tallercreativoaleida@yahoo.com

César A. Corredor P.

**Ilustración**

Jaime Cortés De Los Ríos

Julio de 2004

1.000 ejemplares

Impreso y hecho en Colombia

# Presentación de la segunda edición

Hace algún tiempo CELAM, con el auspicio de UNICEF y CARITAS, publicó la Colección Pastoral de la Infancia que contiene varios textos (Familia y Desarrollo Infantil, Aprendiendo a ser padres, entre otros) orientados a apoyar a la familia, educadores, agentes de la Pastoral y miembros de otras instituciones del ámbito de la infancia en la formación de las niñas y los niños colombianos. La utilización de este material ha sido exitosa en diferentes contextos del país entre otras razones porque aborda de manera sencilla temas claves para mejorar las prácticas de crianza de los niños y las niñas.

UNICEF produce una nueva edición del texto “Desarrollo Psicosocial de los niños y las niñas” al cual se le han realizado algunos ajustes que enriquecen el texto sin modificar de manera sustancial los contenidos expuestos en la primera edición. Así se introduce la perspectiva de género, se fortalece la participación del padre y la familia en la crianza y desarrollo infantil; por otra parte, se hace énfasis en la importancia de las fortalezas de la familia en la crianza de los niños y niñas, sin desconocer las implicaciones desfavorables de la pobreza ni la responsabilidad del Estado y la sociedad civil organizada en la protección y el mejoramiento de las condiciones sociales y económicas de las familias.

El Desarrollo Psicosocial de los Niños y las Niñas está dirigido a comunicadores y a agentes educativos institucionales y comunitarios que trabajan en programas de apoyo y educación a padres y familias, y que desean reforzar y ampliar sus conocimientos y competencias para la crianza y desarrollo de los niños. Esta publicación se puede convertir en una herramienta para apoyar a los padres a aprender nuevos conocimientos, a revisar sus actitudes y conductas frente a la crianza de sus hijos y a valorar lo que ellos ya hacen como padres, para que sean más competentes en la tarea de ser los principales agentes educativos en el ámbito familiar. Así mismo, puede ser utilizado de manera flexible en diversos espacios de reflexión y formación de padres, madres, cuidadores y cuidadoras, atendiendo a las expectativas y necesidades de los miembros de la comunidad.



# Introducción

Se ha comprobado que la autoconfianza, la autoestima, la seguridad, la capacidad de compartir y amar, e incluso las habilidades intelectuales y sociales, tienen sus raíces en las experiencias vividas durante la primera infancia en el seno familiar. En un hogar donde se respira un ambiente de cariño, de respeto, de confianza y de estabilidad, los niños o niñas se crían y se desarrollan psíquicamente más sanos y seguros, y se relacionarán con el exterior de esta misma forma, con una actitud más positiva y constructiva hacia la vida.

Los contenidos que se presentan en este texto están dirigidos a comunicadores, a agentes educativos institucionales y comunitarios que trabajan en programas de apoyo y educación a padres y familias, y que desean reforzar y ampliar sus conocimientos y competencias para la crianza y desarrollo de los niños. Estos contenidos básicos pueden ayudar a los padres a aprender nuevos conocimientos, a revisar sus actitudes y conductas frente a la crianza de sus hijos y a valorar lo que ellos ya hacen como padres, para que sean más competentes en la tarea de ser los principales agentes educativos en el ámbito familiar. (Este párrafo se pasó a la introducción)

Estos contenidos complementan otros y deben ser considerados en conjunto con los contenidos sobre salud y nutrición, dentro de un enfoque amplio del desarrollo integral del niño o niña, que toma en consideración el conjunto de sus necesidades físicas, psíquicas y sociales para desarrollar su potencial humano.

Este texto sintetiza un cuerpo de conocimientos básicos sobre el desarrollo psicosocial del niño o niña que puedan estar al alcance de los padres, las madres y las familias. Se entiende por desarrollo psicosocial el proceso de transformaciones que se dan en una interacción permanente del niño o niña con su ambiente físico y social. Este proceso empieza en el vientre materno, es integral, gradual, continuo y acumulativo. El desarrollo psicosocial es un proceso de cambio ordenado y por etapas, en que se logran, en interacción con el medio, niveles cada vez más complejos de movimientos y acciones, de pensamiento, de lenguaje, de emociones y sentimientos, y de relaciones con los demás. En este proceso, el niño o niña va formando una visión del mundo, de la sociedad y de sí mismo, al tiempo que adquiere herramientas intelectuales y prácticas para adaptarse al medio en que le toca vivir y también construye su personalidad sobre las bases del amor propio y de la confianza en sí mismo.

La meta que se busca lograr en el desarrollo del niño o niña es el despliegue máximo de sus capacidades y potencialidades, para que en el futuro pueda tener un conocimiento crítico de la realidad y una participación activa en la sociedad. El desarrollo psicosocial influirá significativamente en las oportunidades educativas, laborales y sociales que el niño o niña puede tener en el futuro.

Las experiencias de los niños o niñas facilitan las funciones motora, socioemocional e intelectual. Es fundamental, a través de las interacciones con sus padres, que los niños o niñas lleguen a confiar en sí mismos, sentirse capaces, independientes y solidarios y que vayan aprendiendo gradualmente a comunicarse por medio del lenguaje, a socializar, a aprender a compartir e incorporar valores morales a su comportamiento cotidiano. Las primeras etapas del desarrollo son básicas para el futuro del niño o niña e influyen para toda la vida en su relación con los demás, en el rendimiento escolar, y en su capacidad para participar activamente en la sociedad.

La capacidad que puedan tener las madres, los padres y la familia en general para promover de forma adecuada el desarrollo psicológico y físico de los niños o niñas, aun en medio de las tensiones y preocupaciones derivadas de la situación de pobreza, no dependen necesariamente de los recursos económicos del hogar. Muchas familias, a pesar de las dificultades que deben afrontar en la vida diaria por la falta de recursos económicos, son capaces de crear un clima afectivo cariñoso y cálido dentro del hogar y logran favorecer positivamente el desarrollo psicosocial de los niños. Esto sucede cuando existe una relación cálida, de aceptación hacia los hijos, un clima afectivo positivo, una estabilidad en las relaciones familiares, una intencionalidad de estimulación y una educación de los niños. Pero nadie es autosuficiente en la crianza de sus hijos. Si bien se reconoce que la mayoría de las familias saben criar a sus hijos, los estimulan y los quieren, los padres y las madres necesitan la ayuda de las instituciones, públicas o privadas, para la crianza y el desarrollo infantil.

Se recomienda a los agentes educativos institucionales y comunitarios que van a utilizar este texto, que los mensajes básicos sobre el desarrollo psicosocial infantil sean trabajados con los padres, las madres y las familias mediante distintas formas y metodologías educativas para promover la discusión grupal en torno a estos temas. A partir de los contenidos que aquí se presentan, los comunicadores y educadores pueden ir creando diversos materiales orientados a capacitar a la familia, tales como afiches, láminas, cartillas, juegos educativos, títeres, dramatizaciones, juegos de rol, entre otros.





# Índice general

Presentación

Introducción

## Capítulo I

Los primeros contactos del niño o niña con sus  
padres son fundamentales

**11**

Mensajes básicos

**12**

## Capítulo II

El niño o niña necesita establecer un vínculo de  
afecto y amor

**19**

Mensajes básicos

**20**

## Capítulo III

El niño o niña necesita interactuar con el mundo  
que lo rodea a través del juego y del lenguaje

**29**

Mensajes básicos

**30**

## Capítulo IV

Un ambiente familiar cálido y seguro favorece  
el desarrollo del niño

**45**

Mensajes básicos

**46**

Decálogo del desarrollo psicosocial infantil

**57**

Bibliografía

**61**



# Capítulo 1



Los primeros contactos  
del niño o niña con sus  
padres son fundamentales

## Mensajes básicos

**1** El crecimiento y desarrollo del niño o niña antes de nacer puede verse afectado tanto por el estado físico como por el emocional de la madre. Durante la gestación, la madre requiere apoyo, información y un ambiente de tranquilidad.

**2** Las madres que sufren tensión prolongada durante la gestación tienen mayores probabilidades de tener complicaciones.

El niño o niña que llega a una pareja y a una familia que lo quiere y lo espera con cariño, tiene más posibilidades de desarrollarse sano, psicológica y físicamente.

**3** En el momento del parto, la madre necesita el apoyo del padre del niño o niña, o de otra persona importante para ella (un familiar o amigo), así como la asistencia de personas capacitadas para afrontar los riesgos médicos.

**4** El contacto físico y emocional de los padres con el niño o niña recién nacida favorece una buena relación afectiva posterior.

**1** El crecimiento y desarrollo del niño o niña en gestación puede verse afectado tanto por la manera en que la madre se siente emocionalmente como por su estado físico. Para que este proceso se desarrolle bien, la madre requiere apoyo, información y un ambiente de tranquilidad.

- La relación del niño o niña con sus padres puede comenzar mucho antes del nacimiento. El período de gestación es una buena oportunidad para el acercamiento emocional de la pareja y para que el padre y la madre se integren con el hijo que está en el vientre materno.
- Si los padres se hacen partícipes en este proceso de aprendizaje, irán asumiendo mejor sus funciones desde las etapas más tempranas de la vida del niño o niña, con un beneficio claro para éste. Aunque la gestación es un proceso natural y es algo esperado por la madre, es normal que en ella surjan preocupaciones, dudas y temores. Estas alteraciones están relacionadas con sus cambios hormonales y estructurales, y con las condiciones dentro de la familia, el trabajo, su experiencia previa, etcétera.



- Para disminuir tensiones, temores y angustias, y para adquirir una mayor confianza en sí mismo, conviene que los padres tengan información sobre:
  - Los cambios físicos y psicológicos de la madre.
  - El proceso de crecimiento y desarrollo del niño o niña que se está formando en el vientre materno.
  - Lo que ellos pueden hacer por su hijo o hija desde el comienzo de la vida.
  - El parto, en qué consiste y qué tiene que hacer la madre y el padre o acompañante.
- Cuidados durante el postparto.



- Para un adecuado proceso de gestación, la madre requiere del apoyo y acogida de quienes la rodean y de un ambiente de cierta tranquilidad.

• Si las gestantes se reúnen entre sí y comparten experiencias, consejos prácticos, dudas, formas de alimentarse bien, seguramente encontrarán juntas nuevas alternativas para aprovechar los recursos que tienen y llevar mejor su embarazo.

- La gestación en una adolescente requiere una atención especial pues presenta mayores riesgos para su salud y la del niño o niña y posibles complicaciones del parto. También hay algunos riesgos de alteraciones psíquicas (miedos, angustias, rechazo, etcétera.) por eso es necesario ofrecerle apoyo y comprensión por parte de sus familiares más cercanos y del personal de salud.



## 2) Las madres que sufren tensión prolongada durante la gestación tienen mayores probabilidades de tener complicaciones.

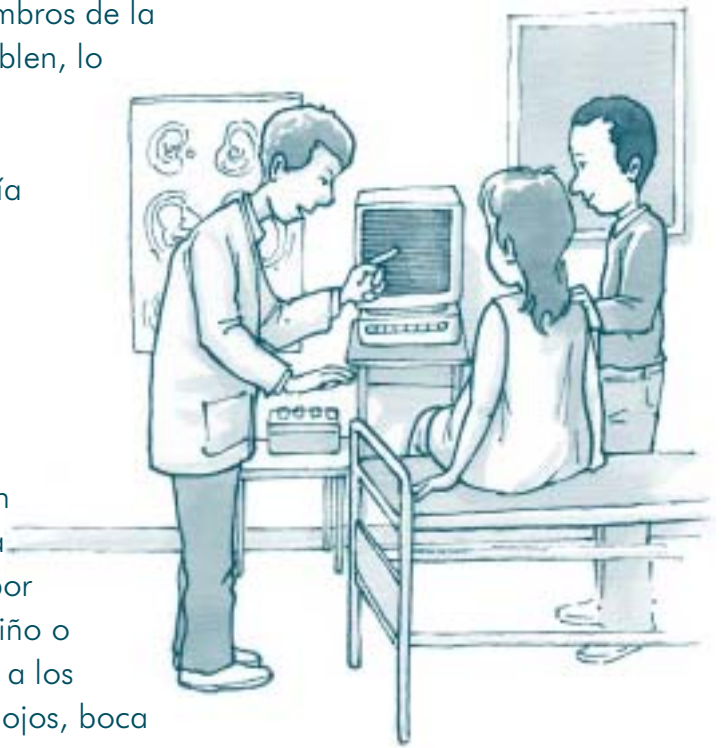
- El estado emocional de la madre puede influir en las reacciones y en el desarrollo del niño o niña por nacer. Emociones como la angustia, el miedo o la rabia intensa producen cambios químicos y hormonales en el organismo que son transmitidos al feto a través de la placenta, y que lo pueden afectar.
- La tensión emocional prolongada de la madre durante la gestación puede tener consecuencias perjudiciales para el niño o niña tales como: nacimiento prematuro, bajo peso al nacer, hiperactividad, irritabilidad, exceso de movimientos intestinales u otras alteraciones.



- La tensión emocional prolongada puede predisponer a la madre a experimentar mayores dificultades durante el parto. La gestante que sufre estados emocionales negativos necesita tener apoyo emocional y compartir sus preocupaciones con su pareja, sus familiares, amigos y otras embarazadas. Así podrá encontrar formas de alivio y podrá afrontar sus problemas sintiéndose más apoyada y acompañada.

### 3 El niño o niña que llega a una pareja y a una familia que lo quiere y lo espera con cariño, tiene más posibilidades de desarrollarse sano psicológica y físicamente

- Aún antes del nacimiento del niño o niña, es importante para él que su madre y su padre y demás miembros de la familia piensen en él, lo quieran, le hablen, lo cuiden, lo acaricien.
- Un niño o niña que viene es una alegría para la familia que lo acoge. El clima familiar positivo resulta fundamental para el buen desarrollo de la gestación.
- Si los padres reciben información sobre las etapas del desarrollo, pueden ir imaginándolo y recibir al niño o niña con más cariño. Les interesará saber, por ejemplo, que al mes de embarazo el niño o niña ya tiene un corazón que late; que a los dos meses tiene brazos, piernas, cara, ojos, boca y orejas. Que a los tres meses se puede reconocer su sexo. Que a los cuatro meses ya tiene forma humana aunque sólo mide 11 cm.
- La vida no comienza en el momento del parto sino mucho antes. Cuando el niño o niña nace ya tiene alrededor de nueve meses de vida. Cuando está en el vientre materno, ya es un ser humano que se mueve, siente, alimenta, etcétera.



- Durante la gestación, la madre puede mostrar su afecto al niño o niña de diferentes formas:

- Cuidándose a sí misma.
- Alimentándose bien.
- Controlando su salud.
- Siguiendo los consejos dados por el equipo de salud.
- Aprendiendo a tener la tranquilidad en los momentos de crisis.
- Relajándose, etcétera.



- El padre también debe mostrar afecto por el hijo o hija que viene:

- Hablándole al niño o niña.
- Acariciando el vientre materno.
- Interesándose por su crecimiento, por sus movimientos en el útero.
- Acompañando a la madre a los controles de salud.

- Se ha demostrado que las madres que asisten periódicamente a los controles de salud y prenatales tienen hijos con mejor estado nutricional y con mejor desarrollo psicomotor.

**4** En el momento del parto la madre necesita el apoyo del padre y otra persona importante para ella, así como la asistencia de personas capacitadas para afrontar los riesgos médicos.

- El nacimiento del niño o niña debería afrontarse como una experiencia natural y positiva y no como una enfermedad.
- La preparación psicológica de la madre para el parto es un aspecto muy importante para el desarrollo adecuado de éste.





- Si la madre sabe en qué consiste el parto y qué le corresponde hacer, estará más segura y confiada, lo afrontará más tranquila y con menos angustia.
- El padre o una persona importante para la madre debería estar presente y comprometido con el trabajo de parto, y en el apoyo a la madre durante este proceso.
- Si el padre y la madre están unidos en su preocupación e interés por el niño o niña, si han seguido paso a paso el proceso de gestación, y si lo reciben juntos en el parto, hay más posibilidades de que ellos tengan una buena relación afectiva con el niño o niña.

## 5 El contacto físico y emocional de los padres con el recién nacido favorece una buena relación afectiva posterior.

- El contacto inmediato con el recién nacido al amamantarlo desde la primera hora, además de todas las ventajas que proporciona la leche materna para la salud del niño o niña, contribuye a crear una buena relación afectiva.
- El estado de bienestar que experimenta el recién nacido por la cercanía cálida de sus padres facilita el funcionamiento de sus sistemas digestivo, respiratorio y circulatorio.
- El recién nacido busca la interacción social y gestual con la madre. Él busca y espera una respuesta a sus acciones. Si el niño o niña no tiene respuesta, se inhibe y deja de comunicarse.



- El recién nacido es capaz de:
  - Dar y recibir afecto, y relacionarse con otras personas.
  - Emplear todos sus sentidos: oye, ve, olfatea, distingue gestos, tiene muy desarrollado el tacto.
  - Comunicarse por medio del llanto, los gestos y el tacto.
  - Imitar movimientos de la lengua y de la boca.

- El niño o niña busca el contacto visual y táctil. Estos producen en él una sensación de bienestar y cercanía con sus padres.
- El recién nacido es especialmente sensible a la voz humana y sus diferentes tonos. Él se tranquiliza cuando se le habla. A los pocos días ya reconoce la voz de su madre.
- El tacto es el sistema sensorial que el niño o niña tiene más desarrollado, y a través de él surgen las primeras emociones.
- La alimentación al pecho favorece el contacto físico y emocional de la madre con el niño o niña y produce un estado de bienestar en éste.
- El llanto es uno de los medios de comunicación más efectivo que posee el recién nacido. No sólo es expresión de sus necesidades físicas como el hambre, el sueño o el dolor, sino también de la necesidad del contacto con otros. Poco a poco, la madre aprende a comprender el motivo del llanto en cada ocasión.



# Capítulo II



El niño o niña  
necesita establecer un  
vínculo de afecto y amor

## Mensajes básicos

- 1** El niño o niña necesita establecer y mantener un vínculo afectivo, esto es, una relación de cariño, cálida y cercana, con los padres o las personas que lo cuidan. Esta relación es necesaria para desarrollar la seguridad y confianza básicas para sentirse querido.
- 2** Las relaciones afectivas son recíprocas. La calidad de la relación afectiva adulto-niño depende de la capacidad del adulto para responder al niño o niña y de las características de éste.
- 3** El niño o niña necesita establecer vínculos afectivos con otras personas cercanas, además de la madre, especialmente con el padre si está presente.
- 4** En la relación afectiva con las personas que lo rodean, el niño o niña adquiere seguridad, aprende a expresar sus sentimientos, a conocerse, a confiar en sí mismo y a desarrollar su autoestima.

**1** El niño o niña necesita establecer y mantener un vínculo afectivo, esto es, una relación de cariño cálida y cercana con las personas que lo cuidan. Esta relación es necesaria para desarrollar seguridad, confianza y el sentimiento de sentirse querido.

- Para desarrollarse intelectual, emocional, social y moralmente, el niño o niña necesita, en cada una de estas áreas, gozar regularmente y durante un largo período de su vida de un vínculo afectivo fuerte, cercano, recíproco y estable, el cual desempeña una función muy importante en su bienestar.
- El vínculo o apego es una relación afectiva positiva, incondicional y duradera que se caracteriza por el placer mutuo de estar juntos y el deseo de mantener este cariño.
- Las interacciones positivas con personas que lo cuidan de forma estable generan en el niño o niña un sentimiento de bienestar y van creando una seguridad básica. Este sentimiento se ha denominado “confianza básica” y es fundamental, no sólo para el desarrollo socio emocional sino también para el desarrollo cognitivo del niño o niña.
- Para formar esta relación de amor, el niño o niña necesita recibir de su madre, padre o persona que lo cuida, demostraciones de cariño, cuidado y atención. Esta actitud tiene que ser continua, diaria, estable. Así el niño o niña va desarrollando seguridad y confianza y el sentimiento de ser valioso e importante.
- El niño o niña necesita dar y recibir afecto. El cariño es una verdadera «vacuna» que previene muchos problemas en cuanto a desarrollo emocional en el corto, mediano y largo plazo de la vida del ser humano. Es la base de la seguridad en el mundo, en los otros y en sí mismo.





- El cariño a los niños se puede demostrar de varias formas: por medio de las caricias, la palabra, los gestos, los besos, las expresiones. Se puede establecer un vínculo afectivo en todas las interacciones cotidianas como en la alimentación, el baño, el cambio de vestido, el juego, el tomarlo en brazos.
- El establecer y mantener un vínculo afectivo requiere tiempo, interacción frecuente y actividades comunes entre la madre y el niño o niña. Esto es algo que se va aprendiendo y perfeccionando con el tiempo.
- El cariño, aprecio y confianza que se le transmitan al niño o niña, de todas las maneras posibles (besos, caricias, abrazos, mimos, entre otras), le permitirá tener un desarrollo emocional con estabilidad, con motivación por salir adelante, con tolerancia a las inevitables frustraciones de la vida, y con equilibrio y seguridad.
- La relación que el niño o niña establece con su madre, o con quien lo cuida, sirve de modelo para establecer relaciones futuras. Se puede decir que un niño o niña mientras más amor recibe en su infancia, más capacidad de amar tendrá en el futuro.
- Durante la primera infancia, los cuidados maternos y familiares que garantizan el desarrollo de actitudes y conductas de comunicación profunda e íntima parecen producir efectos beneficiosos en el niño o niña. La carencia de este tipo de cuidados y de una vinculación afectiva estrecha, produce efectos negativos que no son fáciles de superar en el futuro.





- La primera infancia es la etapa de la vida más importante para el desarrollo de las capacidades interpersonales y de la personalidad. Un niño o niña que es querido y se le demuestra afecto tiene más posibilidades de llegar a ser un adulto feliz. Se puede decir que en los primeros años el niño o niña necesita cuatro elementos principales: alimentación, amor, estímulos y cuidados básicos.

## 2 Las relaciones afectivas son recíprocas. La calidad de la relación afectiva que se establece entre el adulto y el niño o niña depende del carácter de éste y de la capacidad del adulto para responder a sus necesidades.

- Diversos estudios han podido demostrar que si la interacción madre-hijo se caracteriza por la calidez y la aceptación del niño o niña, y si la madre tiene conciencia de su buena relación con él o ella, su desarrollo psicosocial y nutricional se ve muy favorecido.
- La relación afectiva adulto-niño es recíproca. Ello depende tanto de la capacidad del adulto de captar las señales del niño o niña y responder a ellas, como de las conductas, temperamento y forma particular que el niño o niña tiene de interactuar y de comunicarse.
- Desde el nacimiento se establece un intercambio de afecto en dos direcciones: del niño o niña a la madre y de la madre al niño o niña. Éste último no sólo responde a las manifestaciones de la madre cuando ésta le habla, le sonríe o lo mece, sino muchas veces, él comienza la interacción.



- A medida que la madre y el niño o niña van aprendiendo a conocerse, cada uno se va adaptando a la forma de ser del otro. El niño o niña «enseña» al adulto y el adulto le enseña a él.

- La calidad del vínculo o apego está determinada por la capacidad del adulto de ponerse en lugar del niño o niña, de lograr sentir como él siente.

- En la iniciación y mantenimiento de un vínculo afectivo positivo, es muy importante la sensibilidad de la madre o del

adulto a las señales del niño o niña: sus sonrisas, miradas, llanto, expresión corporal. También es importante que el adulto esté atento para dar respuesta oportuna a sus señales.

- La madre u otra persona que lo cuida, mientras alimenta, abraza, toca, besa, juega o habla con el niño o niña, normalmente experimenta emociones muy satisfactorias. Al hacerlo va estableciendo un lazo afectivo positivo.
- El estrés prolongado o la angustia interfieren con la habilidad de la madre, o de cualquier otra persona que lo cuida, de responder apropiadamente al niño o niña y dificulta la interacción positiva. Esto puede afectar negativamente su desarrollo.
- Para muchas madres es a veces difícil responder a las necesidades afectivas de sus hijos. Ellas pueden haber experimentado poco amor y recibido pocas atenciones durante su infancia, por eso les resulta difícil proporcionar cariño a sus hijos. Es importante ayudarlas a reconocer estas dificultades y a superarlas gradualmente. Es importante señalar que no todas las madres que recibieron poco afecto tienen dificultades para expresar cariño a sus hijos.
- Cuando la madre rechaza al niño o niña, su desarrollo físico y psicosocial se ve afectado, lo que repercute en la formación de su personalidad.



- El recién nacido no es un receptor pasivo a la estimulación de aquellos que están a su alrededor, ni es un ser totalmente moldeable.

- Hay características propias del niño o niña (si es inquieto o tranquilo, si duerme poco o mucho, si se interesa o no por las personas y las cosas, si llora poco o mucho, si es hombre o mujer) que pueden afectar al adulto y a su manera de relacionarse con él. Las ideas, imágenes y creencias sobre la infancia también van a influir en la relación.



- Todos los niños son diferentes. Algunos son despiertos, responden fácilmente, les agrada que los tomen en brazos, sonríen y buscan contacto, son más fáciles. Otros exigen del adulto un mayor esfuerzo, responden menos, son irritables, más difíciles o lentos.

- Los padres deberían ajustarse a estas características propias del niño o niña que pueden ser innatas y difíciles de modificar, y no deben tratar de cambiarlas a la fuerza sino más bien aprender a aceptarlas, sin entrar en conflicto.



- El niño o niña que frecuentemente siente miedo está tenso y sufre, asimila menos lo que ingiere y se enferma más. Por eso no sólo es importante la alimentación sino también el ambiente socioemocional que se establece en el momento en que se le alimenta.



**3** El niño o niña necesita establecer vínculos afectivos con otras personas cercanas, además de la madre, especialmente con el padre, si está presente.

- El contacto con distintas personas es importante para el desarrollo psicológico del niño o niña. Éste puede establecer vínculos afectivos con otros niños y adultos cercanos y aprender a interactuar con ellos.
- La madre, por lo general, es la principal fuente de apoyo y cuidado para el niño o niña, por eso él establece primero una relación de apego con ella. Sin embargo, esto no significa que el niño o niña no pueda y no necesite relacionarse con otras personas cercanas.
- El padre no debe ser privado de la oportunidad de aprender y practicar los procedimientos de cuidado y crianza del niño o niña. El resultado es beneficioso para el niño o niña, para el padre, la madre y la familia.

- La relación madre-hijo y padre-hijo son cualitativamente distintas y ambas tienen un impacto diferente y necesario en el desarrollo del niño o niña. Es importante que el padre aprenda a mirar al niño o niña, hablarle, hacerle preguntas, tomarlo en brazos, acariciarlo, jugar con él, darle de comer, mudarlo. Mediante esto se va estableciendo un vínculo afectivo estrecho con el niño o niña y una relación de apego mutuo que durará toda la vida.



## 4 En la relación afectiva con las personas que lo rodean, el niño o niña adquiere seguridad, aprende a expresar sus sentimientos, a conocerse y a confiar en sí mismo, y desarrolla su autoestima.

- El desarrollo emocional en la infancia es la base del equilibrio psicológico del adulto.
- Para desarrollarse emocionalmente sano, el niño o niña necesita sentirse querido, aceptado y valorado. Así crea sentimientos de seguridad y confianza en sí mismo y forma una buena autoestima.
- Las relaciones emocionales tempranas con las personas que rodean al niño o niña son la base de donde surge el desarrollo social, emocional e intelectual.
- Si el niño o niña se siente seguro y acogido, irá ampliando su desarrollo emocional, e irá aprendiendo a diferenciar y expresar una mayor cantidad de emociones como la alegría, la pena, el miedo, la rabia, la admiración, la sorpresa, etcétera.
- El conocimiento de sí mismo surge, entre otros, de la relación íntima y amorosa con la madre, el padre, y otros adultos cercanos. Las acciones del niño o niña que ellos valoren y celebren serán lo que él empiece a entender como sus propias características positivas. Lo que rechacen, el niño o niña lo entenderá como sus propias conductas negativas. Si las valoraciones son positivas, él irá llegando a un autoconocimiento que le permitirá formarse una imagen positiva de sí mismo y tener una buena autoestima.



- La autoestima o valoración positiva de sí mismo es una clave para el futuro éxito escolar, social y laboral. Si el niño o niña tiene sentimientos positivos de autoestima se va a sentir más seguro y podrá afrontar mejor las experiencias difíciles de la vida. Los niños con una buena autoestima muestran iniciativa en el logro de tareas y en la formación de relaciones sociales enriquecedoras, y pueden conllevar mejor situaciones difíciles. Estos niños, a su vez, producen respuestas y experiencias positivas en su ambiente.
- El niño o niña que no se quiere a sí mismo, que se siente tonto y poco importante, puede presentar problemas emocionales y de aprendizaje en el futuro. La adaptación escolar le resultará difícil, su rendimiento tenderá a ser bajo, tendrá que repetir cursos y probablemente desertará del colegio.
- El niño o niña con una autoestima positiva busca, establece y mantiene relaciones positivas y experiencias que llevan a logros. Estos éxitos reafirman su autoestima y autoconfianza y lo llevan a más experiencias y relaciones positivas.

# Capítulo III



El niño o niña necesita interactuar con el mundo que lo rodea a través del juego y del lenguaje

## Mensajes básicos

- 1** El niño o niña necesita un ambiente de estimulación para desarrollar sus capacidades físicas y psicológicas.
- 2** El niño o niña aprende a través de la acción y de la exploración del medio que lo rodea, en un intercambio activo.
- 3** El juego es la actividad más importante del niño o niña pequeño.
- 4** En la interacción con el mundo que lo rodea, el lenguaje tiene un papel fundamental.
- 5** En la interacción con el mundo que lo rodea, el niño o niña aprende a ser independiente.

**1** El niño o niña necesita un ambiente de estimulación para desarrollar sus capacidades físicas y psicológicas



- La mente del niño o niña, al igual que su cuerpo, necesita ayuda, «alimento», para desarrollarse bien. Los “alimentos» o estímulos más importantes son:
  - El cariño.
  - La alabanza.
  - El contacto con otras personas y la comunicación con ellas a través del lenguaje.
  - Los objetos para explorar y experimentar.
- La estimulación implica una actitud permanente de acogida, de fomento del desarrollo social, de la expresión de sentimientos, del interés por el mundo y por aprender, más que la sola realización de un conjunto de actividades o la entrega de diferentes materiales de juego.



- La estimulación requiere que se hagan actividades en común con el niño o niña, entretenidas, variadas, frecuentes, motivadoras, durante sus primeros años de vida.
  - La madre, el padre y otros miembros de la familia pueden atender y estimular a sus hijos con los medios que tienen a su alcance, usando su imaginación, conociendo las necesidades afectivas, sociales e intelectuales del niño o niña y respondiendo a ellas.

- La madre y el padre de las niñas y los niños y las personas cercanas son las que mejor lo pueden estimular. Ellas conocen sus intereses y preferencias. Poco a poco pueden ir presentándole objetos y situaciones que para él sean atractivos y lo ayuden a seguir «explorando».
- El funcionamiento psicológico del niño o niña requiere estímulos para desarrollar capacidades físicas (como sentarse, gatear, ponerse de pie, caminar, correr), cognitivas (como razonar, inventar, aprender, imitar), emocionales (como expresar afecto, tolerar frustraciones, poder esperar) y sociales (como compartir, escuchar, dar y recibir elogios).
- Para que el niño o niña pueda desarrollar esas capacidades es necesario que se le permita explorar y jugar libremente, y que se le permita tener acceso a distintas personas, objetos y situaciones diversas.
- Es importante que el niño o niña pueda tener contacto con una variedad de objetos, materiales y ambientes. La variedad mantiene la curiosidad, la motivación por descubrir nuevos aspectos de los objetos que tiene enfrente. Si siempre tiene las mismas cosas, el niño o niña perderá interés.
- Cantar canciones y aprender rimas infantiles, dibujar y leer cuentos en voz alta son algunas de las actividades que favorecen el desarrollo mental del niño o niña. También lo preparan para aprender a leer y escribir.
- Se debe estimular al niño o niña a buscar por sí mismo solución a los pequeños problemas que se le plantean diariamente, hay que alentarlos a tratar de hacer las cosas bien, aunque se equivoque o le cueste trabajo al principio. Así se sentirá competente, capaz y querrá ir afrontando nuevos desafíos. La autonomía o independencia, es decir, la capacidad que el niño o niña tiene para aprender a hacer las cosas por sí mismo, desempeñan una función de gran importancia en su desarrollo psicosocial.







**2** El niño o niña aprende a través de la acción y la exploración del medio que lo rodea, en un intercambio activo.

- El niño o niña aprende a través de la interacción con las personas y las cosas en un intercambio permanente y activo con su medio. Un intercambio activo significa estimular y responder al niño o niña.
- En la exploración activa de su ambiente, desde los primeros años, el niño o niña va ejercitando sus sentidos y su capacidad de moverse y comunicarse, desarrollando su inteligencia y aprendiendo. La inteligencia se construye a través de las acciones que el niño o niña realiza en su medio cotidiano.
- Para conocer el mundo que lo rodea, el niño o niña utiliza sus sentidos (vista, tacto, oído, olfato, gusto) y su motricidad (los movimientos que puede hacer con su cuerpo, especialmente con sus manos).



- A través de la acción y de la exploración, el niño o niña va elaborando ideas acerca de lo que son las cosas: el tiempo, el espacio, las causas y consecuencias, la velocidad, el peso, etcétera; así aprende a pensar, a comparar, a deducir, a inducir, a imaginar. El niño o niña va adquiriendo destrezas y seguridad en el mundo y en sí mismo.

- Hay distintas formas de estimular al niño o niña a la acción y al descubrimiento del mundo. Por ejemplo, se le puede incitar a descubrir el mundo de los sonidos cantándole, imitando sus vocalizaciones, poniéndole música, acompañando la música con golpes de mano o movimientos del cuerpo.
- También se le puede incitar a descubrir el mundo de los gestos y actitudes, mostrando distintas expresiones en el rostro, exagerando gestos y posturas, mirándose juntos frente a un espejo.
- La exploración no es sólo del mundo físico, sino también del mundo de las personas. Poco a poco, el niño o niña va desarrollando sus capacidades de imitar, de representar, de dramatizar, lo que le permite ir conociendo y dominando gestos, expresiones, sentimientos.



- El aprendizaje se realiza mientras el niño o niña toca, manipula y experimenta con cosas e interactúa con personas. A partir de todo esto, va desarrollando sus conceptos y su lenguaje hasta poder llegar a entender una información más abstracta o simbólica de la realidad.
- Para que el contacto con el medio sea eficaz, el niño o niña debe tener oportunidades para preguntar, ensayar, cometer errores y aprender de ellos.



- Los niños necesitan mucho tiempo (años) de juego con objetos y situaciones reales, antes de ser capaces de entender el significado de símbolos como las letras y los números.
  - En las distintas edades, el niño o niña va a tener preferencia por diferentes tipos de materiales o juguetes, pero siempre necesitará objetos a su alcance:
    - En el primer año de vida: sonajeros y objetos para manipular, por ejemplo.
    - En el segundo año de vida: los juegos de arrastre, por ejemplo.
    - Después del segundo año: materiales para juegos de representación como disfraces y plastilina o masa para moldear, o para armar, como bloques, rompecabezas.
- Los objetos adecuados se encuentran en cualquier hogar y pueden no ser caros o complejos. Por ejemplo, objetos de la naturaleza como piedras, conchas y árboles. También recipientes, cacerolas, cucharas, cajas vacías, envases, pedazos de madera, o cualquier otro elemento común.
- Cualquier objeto que sirva para dibujar, pintar, hacer sonidos. Todos ellos pueden ser tan buenos estímulos como los más costosos juguetes.
- En el fondo, estímulo es todo aquello que ayuda a desarrollar la atención y la actividad del niño o niña, que le permite explorar, pensar, y que contribuye al desarrollo de su cuerpo y de su espíritu.
- Es necesario permitir al niño o niña explorar con libertad el mundo que lo rodea. Si bien es cierto que hay que evitar los peligros y las situaciones donde él pueda hacerse daño, el querer protegerlo de peligros no puede llevar a no dejarlo moverse o a tenerlo encerrado.



### 3) El juego es la actividad más importante del niño o niña pequeños

- El juego favorece el desarrollo de habilidades psicosociales y físicas. Estimula el desarrollo motor, puesto que exige al niño o niña moverse, correr, saltar, caminar. También favorece el desarrollo de la inteligencia, porque lo lleva a explorar el mundo que lo rodea y a repetir acciones en los objetos disponibles para conocerlos mejor.
- El juego favorece el desarrollo emocional, porque a través de los juegos el niño o niña expresa sus sentimientos y a veces resuelve conflictos emocionales. Facilita el desarrollo social porque por medio de éste el niño o niña aprende a permanecer y jugar con otros niños, a respetar reglas, a compartir y a convivir.
- El juego permite al niño o niña:
  - Moverse y así desarrollar los músculos del cuerpo.
  - Explorar el mundo que lo rodea y así aprender sobre la naturaleza, las plantas, los animales, los objetos hechos por el hombre.
  - Aprender de los niños y personas mayores.
  - Desarrollar la imaginación y la creatividad.
  - Entretenerse, divertirse y expresar los sentimientos.

- Hay distintas variedades de juegos:

- Juegos solitarios.
- Juegos en grupo.
- Juegos libres.
- Juegos con reglas.
- Juegos con adultos.
- Juegos con niños.
- Juegos verbales.
- Juegos de imaginación.
- Juegos con materiales.



- Los adultos pueden ayudar a los niños a aprender a través de sus juegos, nombrándoles las cosas con las que están jugando, explicándoles las características y funciones de las cosas que van descubriendo, contestándoles sus preguntas, animándoles a que inventen nuevos juegos y permitiéndoles explorar, imaginar e inventar.
- Todo puede convertirse en juguete para un niño o niña: su cuerpo, el de los demás, los objetos de la casa, los productos para comer y cocinar, los elementos de la naturaleza: agua, arena, hojas, piedras, etcétera. Un juguete no es mejor porque sea costoso. Los padres o hermanos mayores pueden construirlos con mucho amor, imaginación, poco costo y con materiales del medio.



- El niño o niña, cuando juega, desarrolla su pensamiento y creatividad; él busca los elementos necesarios para su juego, los organiza e invita a sus amigos.
- Así, al jugar, el niño o niña tiene que resolver problemas y buscar las soluciones adecuadas por sí mismo. Esto desarrolla en él una actitud de confianza en sí mismo y el deseo de afrontar situaciones nuevas.
- El juego contribuye a desarrollar la curiosidad del niño o niña y le permite aprender a inventar. Sienta las bases para el trabajo escolar y para la adquisición de capacidades necesarias en etapas posteriores de la vida (como la imitación, la creatividad, la imaginación, la representación simbólica).
- Los padres pueden contribuir a reforzar la salud mental del niño o niña y los vínculos afectivos que tienen con él mediante actividades placenteras y creativas.



- Cuando el niño o niña juega y convive con otros niños aprende a ponerse en el lugar del otro, a comprender a los demás. Además, descubre la amistad y la lealtad. Cuando presta sus juguetes o juega con los de otro, comienza a manifestar su capacidad de compartir. También aprende a respetar reglas.
- Mediante el juego el niño o niña aprende a conocer su cultura, tradiciones y valores morales. Propiciar los juegos facilita el entender, valorar y mantener la cultura a la que pertenece.
- Los padres, las madres y los abuelos pueden enseñarles a los niños juegos que ellos a su vez aprendieron de sus padres.

## 4) En la interacción con el mundo que lo rodea, el lenguaje tiene importancia fundamental para el niño o niña

- El proceso de comunicación entre el adulto y el niño o niña comienza cuando el niño o niña nace; mucho antes de que aprenda a hablar. Para mantener la comunicación, los adultos necesitan estar atentos a las señales, ruidos y gestos, incluyendo las expresiones, sonrisas, miradas y llanto.
- El niño o niña necesita vivir en un ambiente humano donde las palabras sean importantes, donde reciba caricias y sonrisas y donde se le escuche y estimule a responder con sonidos y movimientos desde los primeros meses de vida. Necesita tener a su lado personas a las que pueda tocar, hablar y sonreír, a las cuales responder y que respondan a él.
- El niño o niña necesita que se le hable, que conversen con él y se le ayude a comunicar lo que piensa, lo que desea, lo que siente. Necesita que se le cuide, que se le responda a sus preguntas, dudas e inquietudes.



- El lenguaje es un importante instrumento de comunicación de necesidades, ideas, sentimientos. También permite organizar el pensamiento, expresar verbalmente las ideas, el humor, nombrar a las personas, las cosas y los propios sentimientos.
- El niño o niña que no se comunica, que no interactúa, que no recibe atenciones, no es feliz.
- Un niño o niña desatendido pierde interés por la vida, tiene menos apetito y corre el peligro de que su desarrollo físico o mental no sea normal.



- Si la madre, el padre o la persona que lo cuida lo mantiene aislado o acostado sin hablarle, sin moverse y sin conocer el mundo, al niño o niña le será más difícil desarrollar su inteligencia y su lenguaje.

- Si el niño o niña no desarrolla suficientemente su lenguaje, le será muy difícil adaptarse y tener éxito en la vida escolar. Por el contrario, si lo desarrolla adecuadamente, contará con una importante herramienta para su adaptación escolar, laboral y social en el futuro.
- La estimulación del lenguaje del niño o niña se va logrando al hablarle, preguntarle, conversarle, escucharle, responder a sus preguntas, contarle cuentos, leerle en voz alta, pedirle que describa situaciones, experiencias, etcétera.

- Un niño o niña que habla poco, que se ve retraído, que se aísla, que maneja un vocabulario muy reducido, está expuesto a mayores riesgos en su desarrollo psicosocial y requiere una mayor atención de la madre, el padre y los demás miembros de la familia.







## 5 En la interacción con el mundo que lo rodea, el niño o niña aprende a ser independiente

- Las habilidades que el niño o niña va adquiriendo le permiten desempeñar un papel cada vez más activo en relación con las personas que lo rodean. Progresivamente, él va buscando ser independiente y realizar acciones por sí mismo sin querer ser ayudado.
- El saltar, correr, trepar, explorar objetos y situaciones, no sólo le permiten al niño o niña desarrollar su musculatura y descargar energías, sino también lo hacen más independiente; al darse cuenta de sus capacidades físicas, aumenta la confianza en sí mismo.
- Para que el niño o niña aprenda a ser independiente, necesita que se le den oportunidades de elegir, opinar, tomar iniciativas, equivocarse y comprobar las consecuencias de sus acciones. Sólo así aprenderá a solucionar sus propios problemas.



- El niño o niña necesita sentir que se confía en él, tener posibilidades de actuar por sí solo y mostrar que es capaz de ciertos logros. Esto le permitirá ser más independiente y confiar en sí mismo.
- Poco a poco va a poder hacer muchas cosas por sí solo, al igual que sus hermanos y los adultos querrá comer, vestirse, lavarse, etcétera, con lo que logra cada vez un mayor grado de autonomía.
- Es conveniente alentar al niño o niña a resolver solo problemas sencillos que se le plantean en la vida cotidiana. Si se le soluciona todo y se lo protege en exceso, se hará pasivo y dependiente. Si se confía en él, se podrá apreciar cómo responde a la confianza dada.
- De la aceptación que le muestren los adultos y de la actitud razonablemente permisiva que tengan respecto de su deseo de autonomía dependerá, de forma importante, el desarrollo de la independencia y también de la confianza en sí mismo.

## 6 En la interacción con el mundo que lo rodea, el niño o niña aprende a compartir y a ser solidario

- El aprender a convivir es tal vez la tarea más difícil, pero al mismo tiempo la más humana. Si este aprendizaje empieza temprano, perdurará toda la vida. El apoyo y ejemplo que se le dé al niño o niña lo marcará para siempre.
- Para lograr una buena relación con los demás, es necesario tanto conocerse y estimarse a sí mismo, como respetar y estimar a los demás.



- El niño o niña necesita interactuar con otros niños. A medida que va creciendo, esta necesidad aumenta. Es conveniente que la madre le permita jugar y relacionarse con niños de su edad. En este intercambio social activo, él aprende a desarrollar su lenguaje, a compartir, a convivir, a aceptar reglas.
- El niño o niña no sólo necesita aprender a «estar» y a jugar con otros, sino también a cooperar. Es decir, necesita, comprender que sumando pequeños esfuerzos individuales se puede cumplir una meta común más grande, en la cual su participación es fundamental.
- Es importante fomentar la cooperación del niño o niña en las tareas de la casa: ordenar, barrer, limpiar, poner la mesa, etcétera.
- Para que el niño o niña aprenda a compartir, debería permitírsele de vez en cuando regalar libremente alguna de sus cosas.
- Se aprende a estimar a los otros básicamente a través de la imitación. La mejor manera de enseñar al niño o niña a respetar es respetándolo a él y a los demás. La mejor manera de enseñarle a compartir es compartiendo con él.
- El sentido de solidaridad y de generosidad no se enseña con palabras, sino con el ejemplo de los adultos. El compromiso de los adultos con sus familiares, vecinos y comunidad, y el hecho de que se compartan experiencias y sentimientos, le enseñarán al niño o niña a ser solidario desde pequeño.





# Capítulo IV



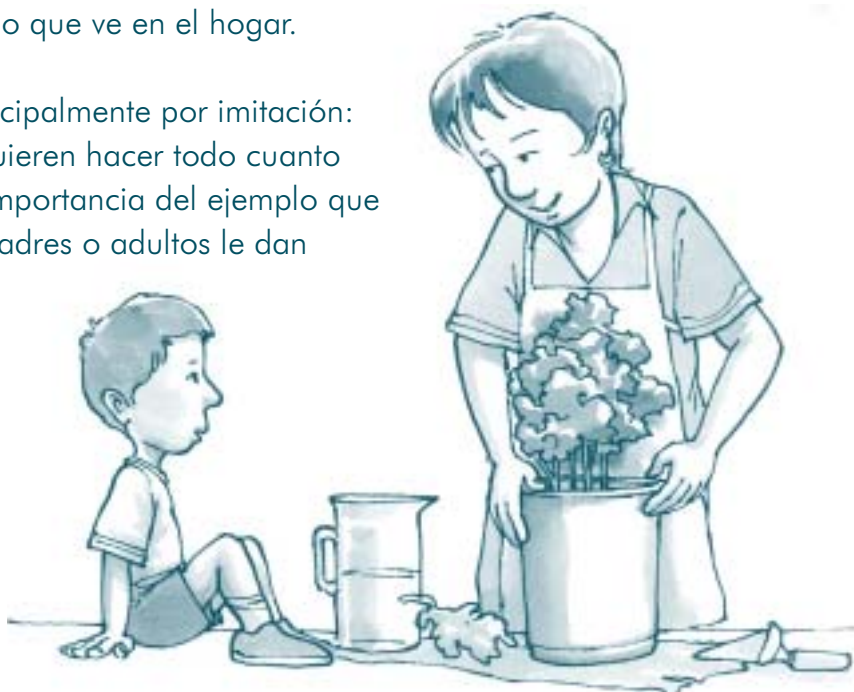
Un ambiente familiar cálido y seguro favorece el desarrollo del niño o niña

## Mensajes básicos

- 1** Los niños que pertenecen a familias cariñosas y estimuladoras tienen más posibilidades de desarrollarse sanos y felices.
- 2** El niño o niña necesita un ambiente seguro, con reglas y límites claros y coherentes.
- 3** Un ambiente de irritación y violencia familiar es perjudicial para el desarrollo psicosocial infantil.
- 4** El maltrato físico y psicológico afecta en forma negativa el desarrollo del niño o niña.

# 1 Los niños que pertenecen a familias cariñosas y estimuladoras tienen más posibilidades de desarrollarse sanos y felices.

- Cuando en la familia hay un clima emocional positivo se crea un ambiente grato para los niños y se cultivan valores positivos independientemente del contexto socioeconómico. En un clima familiar cálido y seguro, los niños se desarrollan psíquica y físicamente mejor y se enferman menos.
- La calidez del trato que recibe el niño o niña y el sentirse aceptado y querido le ayudan a tener una buena imagen de sí mismo, a afrontar las dificultades y a crecer como persona.
- El niño o niña necesita ser celebrado por sus avances y logros. Los elogios de los padres son los mejores premios para él. La satisfacción que el niño o niña experimenta al ser halagado por sus logros o sus esfuerzos aumenta su deseo de progresar.
- El niño o niña necesita modelos positivos y estables dentro de la familia para desarrollar conductas positivas: seguridad, esfuerzo, solidaridad, cariño, preocupación y respeto por los demás, responsabilidad, etcétera, son valores que se adquieren en la primera infancia, y que serán «su pasaporte» para la vida futura. El niño o niña aprende lo que ve en el hogar.
- Los niños aprenden principalmente por imitación: imitan a los mayores, quieren hacer todo cuanto ellos hacen. De ahí la importancia del ejemplo que den los adultos. Si los padres o adultos le dan cariño, son tranquilos y acogedores, el niño o niña tenderá a hacer lo mismo. Si ellos son fríos e indiferentes o agresivos, el niño o niña imitará estas conductas.



- El niño o niña que se siente querido, valorado y respetado, aprende a valorar y respetar a los demás.
- Es importante que los padres expresen su cariño a través de gestos, caricias, besos, miradas, abrazos, estímulos verbales. Incluso cuando el niño o niña crece, sigue necesitando muestras de afecto.
- Las parejas que se llevan bien, en las que hay acuerdo en la forma de criar a los hijos y en las que el padre constituye un apoyo real como agente educativo en la relación con los niños, generan un ambiente muy favorable que impacta positivamente el desarrollo psicosocial y físico de los niños.
- Un factor de riesgo para lograr una vida familiar positiva es la ausencia del padre en el hogar. Debido a ésta, la madre afronta sola situaciones de sobrecarga de trabajo, o preocupaciones y tensiones derivadas de la pobreza, y está en peores condiciones emocionales para proporcionar a sus hijos un ambiente positivo. Por ello, es muy importante crear redes de apoyo para la madre jefa de hogar.
- El niño o niña que no recibe cariño cuando pequeño, le será muy difícil darlo cuando adulto. Como no tuvo un modelo de dar y recibir cariño, será incapaz de dar cariño. Sin embargo, hay que tener en cuenta que no todas las personas que recibieron poco cariño en su infancia van a presentar dificultades para expresarlo en la vida adulta.
- Un niño o niña que crece sin afecto, sin muestras de cariño, como abrazos, besos, caricias, palabras acogedoras, es como si careciera de alimentos y en consecuencia puede no desarrollarse física y psicológicamente sano. El cariño es el sustento de la seguridad y del equilibrio personal.







## 2) El niño o niña necesita un ambiente seguro, con reglas y límites claros y coherentes

- La estabilidad del ambiente físico y familiar es fundamental para el desarrollo intelectual y socioemocional del niño o niña. Un ambiente estable y seguro facilita la concentración y la motivación del niño o niña en su desarrollo intelectual.
- Un cuidado familiar permanente y constante le ayuda a desarrollar sentimientos de confianza hacia el mundo que lo rodea y hacia otros seres humanos.
- Si la madre, el padre o persona que cuida al niño o niña cambia constantemente la forma de tratarlo, él no entenderá qué pasa, se sentirá confuso e inseguro y no podrá sentir confianza en la gente que lo rodea.
- Los niños necesitan límites: saber lo que está permitido y lo que está prohibido, y lo que ocurre si se transgreden esos límites. Los límites deben ser firmes y permanentes para que ayuden al niño o niña a disciplinarse.
- Las reglas y prohibiciones claras y firmes enseñan a distinguir lo bueno de lo malo, lo correcto y lo incorrecto. Además, le dan seguridad al niño o niña y son una muestra de amor.
- No se le hace mal al niño o niña si se le quiere mucho. El cariño nunca es excesivo. Lo que lo perjudica es la incoherencia y la falta de límites.



- Coherencia significa que el adulto reaccione de la misma manera ante los mismos hechos o conductas del niño o niña.

- Coherencia también significa que el padre y la madre o los adultos que cuidan al niño o niña estén de acuerdo cuando autoricen, sancionen o premien al niño o niña.

- El padre y la madre son dos personas distintas y pueden importarles diferentes cosas. No pueden estar de acuerdo en todo, pero sí deben coincidir en las estrategias de disciplina y los límites que imponen a sus hijos, y deben ser consecuentes en su aplicación.



- Cuando los padres establecen pautas y reglas claras de conducta, las explican y son capaces de persuadir al niño o niña a comportarse correctamente, sus hijos tienden a ser más independientes y responsables.
- Cuando las respuestas son coherentes, el niño o niña puede saber lo que va a pasar como resultado de sus actos.
- Una rutina de vida, un ambiente ordenado y con horarios, permiten al niño o niña ir formando hábitos y desarrollando seguridad para afrontar el mundo. Si vive en un ambiente sin orden, sin organización ni rutina clara, el niño o niña se hace más irritable y más inseguro, pues nunca sabe lo que va a pasar, ni cuándo sus necesidades serán satisfechas.
- La falta de límites empeora las relaciones interpersonales, facilita la aparición de conductas de transgresión de normas de convivencia y fomenta el egoísmo. En consecuencia el niño o niña puede llegar a pensar sólo en su beneficio.
- Es muy importante que los padres aprendan estrategias adecuadas para formar la disciplina de sus hijos: el diálogo, el establecimiento de acuerdos, límites y negociaciones.



- Muchas veces es necesario que los padres orienten o corrijan al niño o niña, pero hay que saber cómo hacerlo para que produzca cambios positivos en su conducta. Cuando se corrige a un niño o niña hay que ser claros: es conveniente explicarle el porqué; no se le debe pegar o insultar porque ello constituye maltrato físico y psicológico.

- Cuando el niño o niña se porta mal es mejor que los padres se calmen primero antes de intentar corregirlo. Una vez calmados pueden hablar con el niño o niña. No debe corregirse a un niño o niña cuando el adulto está con ira.

### 3 Un ambiente de irritación y violencia familiar es perjudicial para el desarrollo psicosocial infantil

- Las peleas, las discusiones, los gritos y las tensiones de los adultos son percibidas incluso por el bebé. El miedo, la inseguridad y la tensión, que estos hechos causan alteran el desarrollo psicosocial del niño o niña.
- Las discusiones violentas y agresivas entre adultos hacen que los niños se sientan culpables de ellas y experimenten una sensación de angustia. Los niños imaginan que sus padres se pelean por lo que ellos han hecho.





- La violencia verbal también afecta al desarrollo infantil. Hay que evitar agredirlos verbalmente, criticarles sólo los errores, compararlos despectivamente, ridiculizarlos, hacer comentarios hirientes sobre el niño o niña pequeño.
- El criticar constantemente al niño o niña, el exigirle más de lo que puede hacer, el destacar lo negativo de forma reiterada le lleva poco a poco a pensar que lo hace todo mal, a no quererse a sí mismo, a no tratar de superarse, a tener una baja autoestima.
- El vivir en un ambiente de tensión prolongada aumenta las posibilidades de que el niño o niña se enferme y desarrolle problemas psicosomáticos como asma, trastornos del sueño y del apetito. Muchas enfermedades infantiles tienen un origen psicológico.
- Por el contrario, si el niño o niña vive en un ambiente relajado, cariñoso, con un clima positivo y donde existe humor para acoger lo bueno de la vida, tiene más posibilidades de desarrollarse física y psíquicamente sano.
- Aun en las familias que padecen estrés y que viven en condiciones de pobreza, se reduce el riesgo de déficit en el desarrollo psicosocial del niño o niña cuando en la familia hay un clima de respeto y armonía, una buena estima de cada miembro, se confía en cada persona y en su responsabilidad, y se tienen buenas relaciones interpersonales en cantidad y calidad con amigos y miembros de la comunidad.

## 4 El maltrato físico y psicológico daña el desarrollo del niño o niña



- El maltrato físico y psicológico al niño o niña constituye un alto riesgo para su desarrollo psicosocial y puede dejarle secuelas para el resto de su vida. El maltrato físico, los golpes reiterados dejan en el niño o niña cicatrices invisibles que pueden durar toda la vida.
- Los niños maltratados verbal o físicamente presentan déficit en el desarrollo psicomotor, alteraciones del estado nutricional y se enferman más, son más inseguros y les cuesta más adaptarse al medio social que los rodea, ya sea en el jardín infantil, la escuela, el grupo de amigos.
- El castigo físico tiene consecuencias muy negativas; los niños castigados físicamente frecuentemente tienden a ser:
  - Temerosos e inhibidos.
  - Dependientes.
  - Poco creativos.
  - Irritables.
  - Agresivos y mentirosos.
  - Sentir que son rechazados.
  - Desarrollar sentimientos y deseos de venganza.
  - Tener mala autoimagen.

- Además el castigo físico sólo logra frenar o inhibir la conducta negativa durante un rato, mientras dura el dolor del golpe y el temor a un nuevo castigo.
- El castigo físico no permite desarrollar conductas positivas, responsabilidad o interés por aprender o superar la conducta errada.
- Si se castiga con golpes a los hermanos mayores, el más pequeño siente como si lo castigaran a él y podría sufrir las mismas consecuencias emocionales negativas que los castigados sufren.
- No hay ninguna razón que justifique castigar a un niño o niña con golpes. Existen otras formas de disciplina, no violentas, que son mucho más efectivas y adecuadas para educar a un hijo.
- El maltrato infantil se puede evitar, entre otras medidas, educando a los padres sobre la forma de disciplinar al niño o niña y formar hábitos de conducta sin recurrir al castigo físico, sino a través del diálogo, el establecimiento de normas claras y coherentes, y la explicación al niño o niña de lo que es correcto y lo que no lo es.
- Es importante que los padres discutan con otros padres sobre la forma de disciplinar a los hijos para no tener que recurrir al castigo físico, como mediante métodos no violentos y que realmente eduquen. Por ejemplo, los padres pueden discutir alternativas de comportamiento cuando el niño o niña:
  - No quiere comer.
  - Lloro prolongadamente.
  - Se orina en la cama o en los pañales.
  - Tiene pataletas.
  - Rompe algún objeto de valor.
  - Pelea con sus hermanos.
  - No quiere acostarse, etcétera.



- El maltrato infantil se origina en una serie de factores individuales, familiares, socioeconómicos y culturales. Para afrontar esta situación es necesario que los padres que incurren en esta práctica negativa para el desarrollo del niño o niña tengan acceso a redes de apoyo comunitario y de especialistas, tales como médicos, psicólogos, trabajadores sociales y orientadores, que saben cómo tratar este tipo de problemas.



- Cuando se sabe que en la vecindad hay una situación de maltrato o abuso sexual contra algún niño o niña, es necesario dar cuenta a alguna persona o autoridad responsable de esta situación, que conlleva una experiencia traumática y de grave peligro para su salud física y psíquica.
- En la Convención Internacional de los Derechos del Niño, aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1989 y ratificada por todos los países de la región, se establece claramente que: «Todos los niños tienen derecho a protección contra toda forma de perjuicio o abuso físico, mental o sexual, descuido o trato negligente, maltrato o explotación.» (Artículo 19)







# Decálogo del desarrollo Psicosocial infantil





# Decálogo básico del desarrollo psicosocial infantil

- 1** Para el niño o niña es fundamental el contacto estrecho con los padres antes y en el momento de nacer.
- 2** El niño o niña necesita establecer un vínculo o relación de afecto y amor con sus padres o las personas que lo cuidan.
- 3** El niño o niña necesita un intercambio con su medio a través del lenguaje y del juego.
- 4** El niño o niña necesita hacer las cosas por sí mismo para alcanzar un grado adecuado de autonomía o independencia.
- 5** El niño o niña necesita la valoración positiva para tener una buena autoestima y confianza en sí mismo.
- 6** El niño o niña necesita tener un mínimo de seguridad y estabilidad.
- 7** El niño o niña necesita poder expresar sus emociones y sentimientos sin temor a ser reprimido o castigado.
- 8** Cada niño o niña es distinto, tiene su propio temperamento y su propio ritmo; no todos los niños aprenden con la misma rapidez.
- 9** Las familias estimuladoras, cariñosas, que brindan apoyo tienen niños más sanos y felices.
- 10** Los padres, las madres y otros adultos deben evitar golpear, maltratar, asustar, descalificar o engañar a los niños. Un ambiente de irritación, violencia o inestabilidad prolongada es perjudicial para el desarrollo infantil.



# Bibliografía

ARBOLEDA, R. y VILLEGAS, M. E. (2001). Puericultura prenatal. En, Gómez, J., Posada, A, Ramírez, H. Puericultura, el arte de la crianza (pp. 195- 200). Medellín: Panamericana.

ARRUABARRENA, M.I. y DE PAÚL, J. (1994). Maltrato a los niños en la familia. Evaluación y Tratamiento. Madrid: Pirámide.

BASTIDAS, M. (2001). Puericultura del niño en edad preescolar. En, Gómez, J., Posada, A, Ramírez, H. Puericultura, el arte de la crianza (pp. 210- 214). Medellín: Panamericana.

BOWER, T .G.R (1977). Le développement psychologique du jeune enfant. Bruxelles: Dessart.

BRALIC, S, EDWARDS, M. y SEGUÉL, X.(1989). Más allá de la sobrevivencia. Santiago: CEDEP-UNICEF.

BRONFENBRENNER, V. (1989). Who Cares for Children. Paris: Unesco-UNICEF-WFP.

CELAM-UNICEF (1989). Manual de capacitación para el trabajo por la supervivencia y el desarrollo infantil en la parroquia. Bogotá: CELAM-UNICEF

CELAM, UNICEF y SELAC (1995). Colección Pastoral de la Infancia (Tomos 1 al 6). Bogotá: CELAM.

CLARKE, J.J. y DAWSON, C. (1999). El arte de crecer con sus hijos. Cómo integrar la disciplina y el amor en la educación infantil. México: Promesa.

CONVENCIÓN DE LOS DERECHOS DE LOS NIÑOS.

DE PAÚL, J Y ARRUABARRENA, M.I. (1996). Manual de protección infantil. Madrid: Masson.

FRANKY, M. (2001). El masaje, la caricia, el contacto. La mejor forma de comunicación. J. F. Gómez, A. Posada y L. J. Londoño (comp.), Cruzada Nacional por el Buen Trato a la Infancia (p.p. 29 – 33). Bogotá: Sociedad Colombiana de Pediatría.

FUNDACIÓN RESTREPO BARCO y FUNDACIÓN DESARROLLO INFANTIL (2000). La gestación humana. Una mirada integral. Instrumento de apoyo para equipos de salud y educación. Bogotá: Fundación Restrepo Barco y Fundación Desarrollo Infantil.

GÓMEZ, J. F. (2001). El buen trato y la formación de la autoestima en el niño. En J. F. Gómez, A. Posada y L. J. Londoño (comp.), Cruzada Nacional por el Buen Trato a la Infancia (p.p. 29 – 33). Bogotá: Sociedad Colombiana de Pediatría.

GÓMEZ, J. F. , POSADA, A. y RAMÍREZ, H. (2000). Puericultura. El arte de la crianza. Bogotá: Editorial Médica Panamericana.

GRACIA, E. (1995). Efectos del maltrato infantil en el desarrollo psicosocial. En Comunidad de Madrid. Dirección General de Prevención y Promoción de Salud. Maltrato infantil: prevención, diagnóstico e intervención desde el ámbito sanitario (pp. 41-52). Madrid: Comunidad de Madrid.

GRACIA, E. Y MUSITU, G. (1993). El maltrato infantil. Un análisis ecológico de los factores de riesgo. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.

GRIFFIN, G. (2000). La educación se recibe en casa. Nueve principios para los padres de hoy. Bogotá: Norma.

HAEUSSLER, I.M. y RODRÍGUEZ, S.(1986). Manual de estimulación del niño /a preescolar. Santiago: Editorial Nuevo Extremo.

HAEUSSLER, I.M., IZQUIERDO, T. y RODRÍGUEZ, S.(1990). Aprendiendo a crecer como persona. Guía para la educación parvularia. Santiago: Ediciones Universidad Católica.

HASS, A. (1999). El don de ser padre. Bogotá: Javier Vergara Editor.

HERRERA, A. (2000). Crecer como padres. Bogotá: Intermedio.

HERNÁNDEZ, A. (2001). Familias con hijos pequeños y escolares. En A. Hernandez, Familia, ciclo vital y terapia sistémica breve. Bogotá: El Búho.

HUNDEIDE, K. (sf). ICDP- International Child Development Programmes. Bogotá: UNICEF – Fundación AMANECER.

INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR-ICBF (2002). Barriga tierna, corazón contento. Una guía para las familias en gestación. Bogotá: ICBF.

INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR-ICBF (1995). Agenda de trabajo de la madre comunitaria para orientar el desarrollo de las sesiones educativas con los usuarios del proyecto Hogares Comunitarios de Bienestar. Santa Fe de Bogotá: ICBF.

KALUF, C. y AMURAS, M. (1998). Regreso a casa. La familia y las políticas públicas. Bogotá: Santillana.

LEVINE, R. A. y WHITE, M. (1987). La parentalidad en transformación social. Tomado de J. B. Lancaster, J. Alteman, A. Rossi y L. Sherredod. Parenting Across the life – space. Nueva York: Aldine. Traducido por María Cristina Tenorio (Universidad del Valle).

LIRA, M. I.(1977). Manuales de estimulación. Santiago: Editorial Nuevo Extremo.

LÓPEZ, F., TORRES, B., FUERTES, J., SÁNCHEZ, J.M. Y MERINO, J. (1995). Necesidades de la infancia y protección infantil. Actuaciones frente a los malos tratos y desamparo de menores. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2000). Pautas de crianza en las familias colombianas. Bogotá: Ministerio de Educación / OEA.

MUSSEN, P., CONGER J. y KAGAN, J.(1984). El desarrollo de la personalidad en el niño. México: Trillas, 1984

MUSSEN, P., CONGER, J. y KAGAN, J. (2000). El desarrollo de la personalidad en el niño. México: Trillas.

MYERS, B.(1988). What can we do? Programming for Early Child Development. Unesco-UNICEF: Abidjan

POSADA, A., GÓMEZ, J. F. y RAMÍREZ, H. (2000). El niño sano. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

RAMIREZ, J.F. (2001). Prevención de accidentes en el hogar. En, Gómez, J., Posada, A, Ramírez, H. Puericultura, el arte de la crianza (pp. 119 – 123). Medellín: Panamericana.

SAVE THE CHILDREN (2003). Podemos solucionarlo. Confianza en la crianza de los hijos. Material de capacitación para padres. Bogotá: Save The Children Reino Unido.

SAVE THE CHILDREN (2003).Trabajemos juntos. Orientación del comportamiento infantil. Un medio para quienes trabajan con niños ajenos. Bogotá: Save The Children Reino Unido.

SAVE THE CHILDREN, UNICEF, CAEPA, CONCAPA (1999). Educa, no pegues. Campaña para la sensibilización contra el castigo físico infantil. Madrid: Save The Children.

SIMARRA, J., DE PAÚL, J y SAN JUAN, C. (2002). Malos tratos infantiles: representaciones sociales de la población general y de los profesionales del ámbito de la infancia en el caribe colombiano. Child Abuse and Neglect, 26, 815 - 831.

SIRGAY, S y KELLY, J. (1995). Usted y su bebé durante el primer año de vida. Bogotá: Javier Vergara Editor.

STANWAY, A. (1989). Enseñar a vivir. Guía para el desarrollo emocional y psicológico del niño. Barcelona: Martínez Roca.

TABARES, X. (1997). El castigo a los ojos de los niños. Bogotá: Universidad Nacional.

UNICEF (1989). Innocenti Global Seminar, Early Childhood Development-Summary Report. Florencia.

UNICEF (1989). Para la vida. Un reto de comunicación. Barcelona: J L & J Asociados.

UNICEF (2000). Para la Vida. Nueva York: UNICEF.

WARNER, P. (1999). Tu bebé juega y aprende. 106 juegos y actividades de aprendizaje para los tres primeros años. Barcelona: Martínez Roca.

